



Gabriel Gerbaldo

Centro de Investigaciones
de la Facultad de Filosofía
y Humanidades
Universidad Nacional
de Córdoba

Contacto:

gabrielgerbaldo@gmail.com

Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina

de Marcelo Rougier y Florencia Sember
(coords.)

(2018) Buenos Aires, Ciccus-Lenguaje Claro, 470 pp.

La publicación *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina* es una obra colectiva que realiza un *racconto* de dicha institución a través de su vinculación con tres dimensiones principales: el devenir histórico, las orientaciones de las políticas públicas y el contexto internacional. La obra se sitúa en el centro de los debates en torno al rol que deben cumplir los bancos centrales: por un lado, de acuerdo con la óptica neoliberal, se los piensa como instituciones cuyo máximo objetivo es mantener la estabilidad de precios a partir de las llamadas “metas de inflación”. En este enfoque, se asume como de vital importancia la “independencia” de la institución en relación al gobierno. Por otro lado, desde el enfoque del desarrollo se le suelen asignar objetivos diametralmente opuestos, tales como el mantenimiento del pleno empleo, el fomento a las actividades industriales (o algunos sectores de ella) o ciertas metas de crecimiento económico. En este último caso, los bancos centrales deben trabajar en estricta relación para con las autoridades económicas. De manera que, tal como evidencia el subtítulo *Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo*, la obra nos invita a conocer los cambios y continuidades en el tiempo del accionar del Banco Central de la República Argentina en relación al desarrollo económico de nuestro país.

El libro se estructura en ocho capítulos delimitados a través de distintos recortes temporales que se esta-

blecen según los cambios institucionales del Banco y de las orientaciones de la política económica. Cada uno de los períodos se encuentra analizado por historiadores y economistas, lo que confiere a la obra un doble sesgo: mientras que cada uno de los capítulos posee la impronta propia de cada autor, también, y de manera global, posee un hilo conductor que permanentemente guía la lectura. Esto permite un acercamiento a distintos períodos temporales independientemente, sin perder de ninguna manera el sentido global de la obra. Un rasgo que debe destacarse es la adecuación de un lenguaje claro que permite una lectura amena y accesible para un público vasto.

El primer capítulo, escrito por Andrés Regalsky, aborda el período comprendido entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y la crisis estadounidense que significó el cese del sistema multilateral de intercambios (1914-1930). En dicho escenario, quedan manifiestas las nuevas funciones que cumplió el Banco de la Nación Argentina, constituyéndolo parcialmente en un banco central antes de la existencia de la institución como tal. El régimen monetario local se encontraba estructurado desde 1899 en torno a la Caja de Conversión, organismo centralizado de una emisión que se regía por mecanismos automáticos del patrón oro. Allí, el Banco Nación desarrolló un comportamiento anticíclico a partir del manejo de los encajes y la dispensación del crédito. De manera que el Banco Nación asumió una centralidad fuerte financiando el funcionamiento del gobierno y confiándole, a través del redescuento, el rol de prestamista en última instancia del sistema bancario en su conjunto. El nuevo rol de banco central *avant la lettre* se complementó con novedosas funciones como banco de fomento al otorgar créditos directos a diversos sectores como los productores no propietarios y los manufactureros. Esto significó el acceso al crédito bancario para aquellos que históricamente se lo procuraban por otros medios.

El segundo capítulo, de Florencia Sember, se centra en la creación del Banco Central y su primera década de actuación. En tal sentido, el Banco fue fundado en un contexto de fomento internacional de creación de bancas centrales, y el caso inglés fue especial para Argentina, dado que brindó asesoramiento (a través del Banco de Inglaterra) a los funcionarios nacionales. A su vez, las condiciones internas también jugaron su rol, recordando que las funciones de un banco central eran cumplidas por otros organismos, de modo que esta relación tuvo resultados exitosos en un período crítico para la economía argentina. Se señala una política claramente activa re-

duciendo la vulnerabilidad externa derivada de los vaivenes producidos a partir de los términos de intercambio. El Banco se empeñó en absorber los fondos de los bancos que consideraba excesivo para el volumen de transacciones de la economía, al tiempo que no intervino para fomentar la actividad interna.

El tercer capítulo de Marcelo Rougier, se enfoca en los distintos cambios introducidos por el peronismo que significaron la nacionalización del Banco y la promoción de la producción industrial. Se instala toda una ingeniería compleja a través de una novedosa reforma financiera que incluye cuestiones tales como la nacionalización de los depósitos (los bancos como agentes de la institución central), la posibilidad de disponer de las operaciones derivadas del control de cambios, la creación del Instituto Argentino para la Promoción y el Intercambio (IAPI) y el Sistema del Banco Central, con lo que se logró el control sobre la política crediticia y la creación de dinero. El fin de las disposiciones era inducir un rápido crecimiento industrial a través del incremento de la disponibilidad de crédito. Sin embargo, las dificultades en el sector externo hacia 1949 derivaron en políticas de mayor apoyo al sector agropecuario. Se trató de un cambio de orientación que perduró a la caída del gobierno. Se describe de gran manera todo el entramado realizado por el gobierno que lo convierte en una experiencia interesante y novedosa de nuestra historia.

El cuarto capítulo desarrollado por Juan Odisio aborda la etapa comprendida entre 1955-1967 que, producto de los diversos cambios en el gobierno, se debatió entre la búsqueda de la estabilidad monetaria y la promoción del desarrollo a través de la profundización de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). Se realiza una nueva reforma de la Carta Orgánica, incluyendo el reintegro de los depósitos a los bancos manteniendo la nacionalización del Banco Central y se agregan nuevos instrumentos de regulación financiera. El objetivo fue mantener el poder adquisitivo de la moneda y promover el desarrollo ordenado del ahorro y la inversión. El instrumento de promoción más usado fue el manejo de los encajes para orientar el crédito bancario y el financiamiento de las exportaciones manufactureras. A pesar de la salida de Frondizi del gobierno, se mantienen la orientación selectiva de los recursos financieros, la estabilidad monetaria y el fomento al proceso de la ISI.

El quinto capítulo, de Rougier y Odisio, se centra en el período comprendido entre 1967 y 1976, caracterizado por “La Revolución Argentina” y el

tercer gobierno peronista. Los cambios en los elencos gobernantes produjeron modificaciones en las orientaciones económicas, que influyeron en el funcionamiento del Banco pero que muestran la capacidad de adaptación en el manejo de sus políticas. Solo en el gobierno dictatorial existieron diversas orientaciones. En principio, el Plan Krieger Vasena tenía como principal objetivo la contención del crecimiento de los precios. Sin embargo, ya para 1969 se observaron inconvenientes: fuga de capitales por la salida de divisas, alta inflación y balanza de pagos negativa. Con la salida de Onganía, Levingston asumió el gobierno de facto designando a Aldo Ferrer en la cartera económica lo que conllevó cambios importantes. El Banco arrogó una política fuertemente expansiva al liberar encajes con destino exclusivo a las empresas de capital nacional. La transformación del Banco Industrial en el Banco Nacional de Desarrollo representó toda una muestra del cambio de rumbo. Con el retorno del peronismo en el año 1973, se realizó una nueva reforma de la Carta Orgánica emulando de alguna manera la de 1946: los depósitos debían utilizarse con autorización del Banco, lo que motivó la asignación del crédito a las pequeñas y medianas empresas, así como también a los sectores sociales rezagados. La contención inicial de la inflación se complicó producto de las dificultades en la coyuntura económica internacional, así como también del cese del Pacto Social luego del fallecimiento de Perón.

El siguiente capítulo de Andrés Baron aborda un período de fuertes transformaciones para la economía argentina, que no estuvo exento de contratiempos: el proceso de liberalización del sistema financiero a partir de la Ley de Entidades Financieras de 1977 hasta el inicio del Plan de Convertibilidad. En principio, el apartado analiza la reforma financiera de 1977 tendiente a la liberalización y apertura, con su consecuente liberalización de las tasas de interés. Ello trajo aparejado una reforma de la Carta Orgánica del Banco Central por la cual se cercena su capacidad de regular el mercado financiero, perdiendo así su rol de promotor del desarrollo. Se permitió la entrada de capitales, lo que significó un aumento del nivel de reservas, de la deuda externa y de la base monetaria. A pesar de los tecnicismos, el capítulo aborda de gran manera los factores que derivan en la crisis de la deuda externa de comienzos de los años ochenta, describiendo el accionar clave del Banco. El problema fue asumido por el nuevo gobierno democrático de 1983 que, lejos estuvo de solucionarlo en el corto plazo. Primeramente, se asumió un plan de estabilización,

apelando al compromiso del Banco de no financiar el déficit fiscal. Sin embargo, el objetivo no se cumplió. De manera que se decidió apostar, nuevamente, por una apertura comercial y financiera. Ello, provocó que el Banco solo se atuviera a preservar el valor de la moneda.

Sember y Vernengo abordan el capítulo siete y, por su parte, Adelardi y López el último. Ambos apartados tratan períodos recientes que permiten observar de mejor manera los enfoques contrapuestos relativos a la banca central planteados al comienzo de estas líneas. Mientras que durante el período que duró la Convertibilidad el Banco tuvo un accionar similar a una “caja de conversión”, distinta fue su suerte a partir del período kirchnerista. En este último, asumió un rol como agente promotor del desarrollo a través del uso de las tasas de interés a corto plazo, los programas de asignación de créditos, las tasas de interés subsidiadas, el control de cambios y regulación del mercado cambiario que se materializaron en la reforma de la Carta Orgánica en 2012. Cabe destacar las explicaciones en torno a la baja de la inflación en el período de la convertibilidad, no supeditándose exclusivamente a esta, a la vez que se destacan el funcionamiento del mercado de trabajo y las ventas de activos públicos.

Partiendo de la premisa acerca de que la moneda no posee cierto rasgo de neutralidad (tal como algunas teorías económicas lo indican), el Banco Central asume de esta manera un fuerte poder protagónico para comprender la economía argentina, destacándose sus múltiples visiones acerca de su funcionamiento a través del tiempo. Debe subrayarse el trabajo con fuentes primarias del propio Banco y el manejo de una amplia bibliografía para la redacción de los capítulos por parte de los autores. Además, cuenta con un anexo sobre los mandatos del Banco que, dadas las sucesivas reformas de su Carta Orgánica, resulta de gran utilidad. De manera que la obra se asume como un importante aporte tanto en el conocimiento de una institución clave como de la historia económica y financiera argentina.

En síntesis, se trata de un libro muy bien escrito y accesible a todo lector interesado, por lo cual un gran aporte al conocimiento del funcionamiento de una institución clave del Estado Argentino.